

CONSUETA MEMORIA

Hno. José TARRASÓ MIÑANA a Sacra Familia (Villalonga 1894 – València 1969)

Ex Provincia BETHANIA



A 8 km de Gandia, capital de La Safor, se encuentra la población de Villalonga, con 4400 habitantes. Pueblo conocido por toda la zona por su devoción a la Virgen de la Font, por sus muchos manantiales y sus fiestas del Corpus.

El 23 de enero de 1894 nació José, hijo de Fernando y Matilde. Siguiendo la costumbre, al día siguiente lo bautizaron. Recibió la confirmación el 28 de mayo de 1904.

No se sabe de su vida hasta 1922, que, a la edad de 28 años, entra para hacer el Postulantado en la Masía del Pilar en Godelleta (València) como Hermano Operario. En 1923 empieza el Noviciado en Albarraçín (Teruel) donde la Provincia Escolapia de València tiene Colegio y el Noviciado, siendo su Maestro el P. Andrés Clemente con fama de confesor y director espiritual en el entorno. Al año siguiente, 1924, hace la Profesión Simple y va destinado a la Comunidad de Alcira como enfermero y ayudante en la clase de los pequeños. En 1928 hace la Profesión Solemne como Hermano Operario de manos del P. Calasanz Rabaza, Provincial.

En 1929 es destinado a Gandia, enfermero y clases con pequeños. En 1931 a Castellón como enfermero y ropero. En 1934 Algemés, clases de pequeños, y en 1935 es destinado al Juniorato Interprovincial de Albelda (Logroño) como enfermero hasta el 1939 en que recibe obediencia al

Colegio de las Escuelas Pías de València donde permaneció hasta su muerte el 27 de febrero de 1969.

Lástima que no vivan sus compañeros de Comunidad porque el hermano Tarrasó era único: sencillo, servicial, muy piadoso, humilde, ante el Superior se ponía de rodillas. Cuando salía a la calle para hacer recados siempre iba con el manteo. Y en las Eucaristías diarias, lo mismo. ¡Cuántas anécdotas se han perdido!

Yo era alumno interno y el Hermano acompañaba a los internos a los médicos y otros casos diversos. Me acompañó en cierta

ocasión al dentista; tenía yo quince años; como había una persona antes que nosotros nos sentamos en dos sillones cercanos. Se sacó un librito de tapas negras de espiritualidad, que siempre llevaba consigo y me dijo que se lo leyera; así lo hice y, antes de cinco minutos, estaba beatíficamente dormido.

Han pasado muchos años y aún recuerdo su manera de andar, su sencillez y amor de Dios y a la Virgen.

Seguro que llevas muchos años gozando en la Vida Eterna, querido Hermano Tarrasó.

P. Urbano Zaera Monforte Sch. P.